



M. E. N. D.

Mommies Enduring Neonatal Death

Adolescentes y Pérdidas de embarazos no planificados

Desde que yo pueda recordar he sido una gran planificadora. Soy conocida por el gran calendario portátil que mantengo conmigo en todo momento, y no soy muy amiga de los cambios o eliminaciones de última hora, que a veces tengo que hacer en los espacios cuadrados de mi calendario que representan todos los días de mi vida. He planeado mi vida adulta desde que era una niña en la escuela primaria: tal vez iría a la Universidad, me casaría y tendría tres hijos... Si tan sólo la vida fuera tan fácil de predecir y hacer que suceda!

Durante los primeros años de mi vida adulta, la mayoría de mis planes se cumplieron de tal forma como yo quería. Me gradué de la escuela secundaria, asistí un año a la Universidad, me case con mi esposo, Byron, con quien empecé a salir cuando tenía 16 años de edad, tuvimos a nuestro primer hijo unos años más tarde, y después aparentemente ya no ocurrió mi vida en la forma en la que yo quería. Fui diagnosticada con una enfermedad renal degenerativa, nuestro segundo hijo fue nacido mortinato, tuve un trasplante de riñón seguido de un aborto involuntario.

Soy tal planificadora que con cada uno de mis tres embarazos, sabía bien cuándo era el momento de ovulación y también mis probables fechas de nacimiento, antes de que se hubiera producido la concepción. Gracias a Dios, concibiendo como lo programado y las fechas de parto posibles, las marque en mi calendario para poder seguir con mi planificación. Pero las dos pérdidas que sufrimos fueron, sin duda, algo que no esperaba poner en ninguna casilla de mi fiel y desgastado calendario.

He tenido muchas amigas y conocidas que han quedado “accidentalmente” embarazadas. Siendo la planificadora que soy, esto se me hace incomprendible. ¿Qué no todas las mujeres saben su ciclo y la causa de embarazos? Creo que mientras más grande y madura estoy al pasar los años, me di cuenta que cada mujer no tiene un ciclo regular, y honestamente, algunas sólo se encuentran atrapadas en el momento de pasión antes de “asumir la responsabilidad” y racionalmente no están pensando en las consecuencias (aunque odio considerar una vida preciosa como una consecuencia).

Durante más de 14 años de dirigir M.E.N.D., he tomado nota de cómo las adolescentes y adultas que han perdido sus “bebés no planificados” tienden a lamentar un poco diferente que aquellos nosotros que deliberadamente planificamos y quedamos embarazadas de nuestro bebé que lamentablemente no pudo vivir. A veces estas mujeres sienten como si lo que les paso fue porque tal vez no amaron lo suficiente. O tal vez para las madres jóvenes sienten que la pérdida es un castigo de algún tipo.

Ocasionalmente en nuestros grupos de apoyo de M.E.N.D., hay mamás que se lamentan profundamente y comparten sus emociones acerca del rencor que sienten sabiendo que mientras ella planifico todo para su bebe, que hubiera sido

una mama fantástica y que podría proveer a su hijo mas adecuadamente, adolescentes y niñas solteras parecen muy fácilmente poder “dar a luz” a sus bebés y aún no pueden hacerse cargo de ellos. Mientras entiendo lo que estas mujeres sienten, me da escalofrío porque por lo general siempre tenemos al menos una o dos mamás en el grupo que aún no han llegado a los 20 años de edad, o son solteras y créanme, están sufriendo, demasiado, igual que uno.

Mi corazón está especialmente con las adolescentes que han sufrido una pérdida. He visto cómo sus familias tienden a exhalar un suspiro de alivio cuando el embarazo se pierde porque piensan, “¡Bueno, ahora puede ir a la Universidad y seguir adelante con su vida.” Si, puede que sea cierto, absolutamente no se debe descontar el hecho de que esta niña es todavía una mamá que perdió a su bebé y es muy probable que silenciosamente está desesperada que alguien reconozca su tristeza y dolor. Ella eventualmente intenta convertirse en una adolescente una vez más, pasar tiempo con sus amigas, pero rápidamente se da cuenta de lo diferente que es ella ahora, habiendo sufrido algo tan traumático. Ahora se siente que ella ya no puede relacionarse con sus ingenuos amigos. Todo el mundo a su alrededor parece seguir viviendo la vida como de costumbre, ajenos a sus sentimientos internos.

Escuchando a estas madres adolescentes compartiendo sus historias, ha sido un buen recordatorio para mí sobre los años, que la pérdida es pérdida, y una madre doliente es una madre doliente. Ninguno de nosotros merecemos a nuestros bebés sobre otra persona. Lo más importante, sin embargo, es que he aprendido que nuestros planes y nuestros días no son realmente los nuestros. Proverbios 27:1 nos dice, “no presumen lo de mañana, porque no sabe lo que puede producir un día.” Y Job que soporto sufrimiento más que cualquiera de nosotros nos podemos imaginar reconoció en Job 42:1 que no hay planes de Dios que pueden ser frustrados. Básicamente, Dios es el gobernante de nuestras vidas y el director de nuestros caminos. Nuestras vidas realmente no son nuestras. La Biblia también nos dice en el salmo 139:16 que todos nuestros días fueron ordenados por El Señor incluso antes de que comenzaran nuestras vidas. Esto me dice que si Dios había planeado MI vida, entonces también planeó la vida de mis dos hijos que ahora residen con él – El sabía que ellos nunca serian míos para crear. Parece injusto, lo sé, pero es para mí un gran consuelo que nuestras pérdidas no eran un “accidente” o una sorpresa a nuestro Padre celestial. En cambio, son experiencias horribles que no estábamos dispuestos a incluir en nuestro calendario de la vida.

♥ *Rebekah Mitchell*

mama de Jonathan Daniel y Bebé Mitchell